

Miguel Ángel  
**REVILLA**

*¿Por qué no  
nos queremos?*



MIGUEL ÁNGEL REVILLA

¿POR QUÉ NO NOS QUEREMOS?

  
ESPASA

© Miguel Ángel Revilla, 2020  
© Editorial Planeta, S. A., 2020  
Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

© Imágenes de interior: archivo personal del autor; Jorge Zapata/EFE/; © Jorge Martín/EFE; © Jesús Fuensanta/Shutterstock.  
Mapa de la página 241: Jesús Sanz (jesussanz.com)  
Iconografía: Grupo Planeta

Depósito legal: B. 4.668-2020  
ISBN: 978-84-670-5669-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es).

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/*Printed in Spain*  
Impresión: Unigraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de **manera sostenible**

# ÍNDICE

<b>1. ¿POR QUÉ NO NOS QUEREMOS?</b> .....	13
Los españoles, camino de ser los que más vivimos del planeta .....	16
España, el país más saludable del mundo .....	23
Tenemos un idioma que hablan 600 millones de personas .....	25
Una potencia turística mundial .....	28
Un país seguro .....	30
Una gastronomía de bandera .....	31
España, un país exportador .....	32
Un país con excelentes infraestructuras .....	38
Gran potencia deportiva .....	42
Un país solidario .....	43
<b>2. CONTRA EL PESIMISMO HISTÓRICO</b> .....	47
<b>3. CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE PEOR</b> .....	49
<b>4. LOS TÓPICOS QUE A VECES SON VERDAD</b> .....	57
La justicia no es igual para todos .....	57
El privilegio de los aforados .....	60
El anacronismo del derecho de gracia: la am- nistía y el indulto .....	62

El caso <i>Urbanor</i> .....	66
El caso de los impuestos de las hipotecas .....	67
<b>5. CASOS QUE CANTAN UN POCO</b> .....	69
El tercer grado penitenciario a Oriol Pujol ...	69
Urdangarin y la infanta .....	70
La reforma del artículo 324 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal .....	71
<b>6. LA CLASE POLÍTICA, POR LOS SUELOS</b> .....	73
<b>7. ¿LOS POLÍTICOS SON UNOS CORRUPTOS?</b> .....	83
La corrupción en Valencia .....	85
La corrupción en Madrid .....	87
<b>8. EL COMISARIO VILLAREJO</b> .....	97
Cospedal, su marido y Villarejo .....	99
Corinna, el Rey emérito y Villarejo .....	100
Villarejo y el BBVA .....	103
Villarejo y las cloacas del Estado .....	104
Villarejo e Iberdrola .....	105
Villarejo y la dictadura de Guinea .....	107
Villarejo, el yerno y la dermatóloga .....	108
<b>9. FÈLIX MILLET, UN CORRUPTO HASTA EN LOS MÍNIMOS DETALLES</b> .....	111
<b>10. EL DÍA QUE TEMBLARON LOS CIMIENTOS DEL VIEJO PSOE ANDALUZ. EL CASO DE LOS ERE</b> ..	117
<b>11. EL CASO DE CORRUPCIÓN MÁS MACABRO</b> .....	129
<b>12. DEL NO COSTARÁ NADA DE MARIANO A 51.000 MILLONES DE EUROS</b> .....	137

<b>13. LOS RICOS PAGAN POCOS IMPUESTOS</b> .....	141
Por qué no se ingresa más .....	143
<b>14. LEGALIZANDO A DELINCUENTES</b> .....	149
<b>15. EL SENADO, UNA CÁMARA INÚTIL</b> .....	153
<b>16. UNA ESPAÑA APARENTEMENTE INGOBERNABLE</b> ...	159
<b>17. LA PESADILLA CATALANA</b> .....	173
Cronología de hechos que han ido acumu- lando separatistas año tras año .....	177
<b>18. FRENTE A LA DERIVA CATALANA, LA DERIVA     VASCA</b> .....	189
<b>19. MI PATINAZO CON ALBERT RIVERA</b> .....	197
<b>20. LA CONVERSIÓN DE PABLO</b> .....	205
<b>21. EL DRAMA DE LA DESPOBLACIÓN RURAL</b> .....	217
¿Por qué es un desastre la despoblación? .....	219
<b>22. EMERGENCIA CLIMÁTICA</b> .....	231
<b>23. LA LUDOPATÍA, UN PELIGRO EN AUGE</b> .....	239
<b>24. UN MUNDO DESQUICIADO</b> .....	257
<b>25. EL INSULTO NUNCA ES TOLERABLE</b> .....	259
<b>26. LA REFLEXIÓN DE UN ANCIANO PESCADOR</b> .....	263
<b>27. CUANDO EVANGELINO COBRÓ DOS VECES LAS     SETAS</b> .....	269
<b>28. CUANDO EL PRESIDENTE OBAMA PUDO HABER     CONOCIDO CANTABRIA</b> .....	273
<b>29. EL ECCE HOMO DE POLACIONES</b> .....	279

<b>30. SESIONES FOTOGRÁFICAS</b> .....	285
<b>31. POR QUÉ NO ME PRESENTO A PRESIDENTE DE ESPAÑA</b> .....	289
<b>32. SIGO EN LAS REDES</b> .....	295
<b>33. CONSEJOS DE UNA PERSONA MAYOR</b> .....	307
Ser honrado, a la larga, es muy rentable .....	309
Catálogo de cosas que no soporto .....	311
<b>34. Y DE REPENTE LLEGÓ LA OSCURIDAD, EL PÁNICO: EL CORONAVIRUS</b> .....	323
La pandemia de la COVID-19 será atajada relativamente pronto .....	327
El día después ya no será igual .....	329
Reforzamiento de lo público .....	330
El sector primario: agricultores y ganaderos nos están salvando .....	331
Vivir en los pueblos .....	333
Por qué Italia y España están a la cabeza de contagiados .....	333
El dolor de los muertos .....	335
Las consecuencias económicas de la pandemia .....	335
China, ¿el origen y la solución? .....	339
Las «revilletas» .....	341
El momento de la unidad política .....	345
El «corona» y la «corina» .....	346
Deseando volver a abrazaros y besaros .....	350
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>353</b>

# 1

## ¿POR QUÉ NO NOS QUEREMOS?

Con los libros me pasa como con las elecciones. Siempre digo que va a ser el último y acabo escribiendo otro y otro.

Volver a presentarme a unas elecciones por décima vez y con setenta y siete años no parece normal, pero después de tanto tiempo en política uno ya no depende de sí mismo, ni siquiera de la familia. Cuando perteneces a un partido que has creado tú y la gente te pide, incluso te suplica, que continúes porque el resultado depende en buena medida de que seas o no el cabeza de cartel, es imposible decir que no.

Con los libros me sucede lo mismo. Mis obligaciones institucionales me dejan poco tiempo libre. Pero, salvando las distancias, así como en la política me debo a los electores, con los libros me debo a los lectores. Y, aparte de que me lo pida la editorial, sois



vosotros, mis lectores, los que me animáis una vez más a destapar el Pilot.

Nunca pude imaginar que aquel primer libro publicado en el año 2012, *Nadie es más que nadie*, que escribí casi por compromiso con Ana Rosa Semprún, directora general de Espasa, fuera a convertirse en un *bestseller*, con más de 150.000 ejemplares vendidos. Luego vinieron *La jungla de los listos*, *Este país merece la pena*, *Ser feliz no es caro* y *Sin censura*.

A estas alturas puedo asegurar que he generado un montón de adictos a mis libros. Hay quienes los guardan como tesoros y me piden otro más. Y pocas cosas son más placenteras para mí que acudir a Sant Jordi en Barcelona o a la Feria del Libro de Madrid y atender las largas colas de lectores que se acercan para que les firme un ejemplar, o me haga una foto con ellos. En los dos minutos que puedo dedicar a cada uno, me gusta, sobre todo, escuchar las palabras tan amables que me dedican.

Cuando observo las colas de lectores, me asombra la variedad de personas que compran mis libros: muchos jóvenes y muchos mayores, con un predominio claro de las mujeres. A veces incluso adolescentes de doce o trece años, a los que suelo preguntar si es para ellos o para sus padres o abuelos. Cuando me dicen que es para ellos me invade una profunda emoción. Es ilusionante pensar que tal vez pueda orientarles positivamente en la larga vida que tienen por

delante. Siento esa misma emoción cuando personas de más de ochenta años me dicen que el primer libro que han leído en sus vidas fue uno mío y que con él se han enganchado a la lectura.

No soy un escritor con técnica ni ortodoxia. Sé que mi éxito radica en ser una de las personas más conocidas de España, abordar temas que preocupan a los ciudadanos y hacerlo de forma comprensible para todo el que me lee. Escribo como hablo, sin palabras raras, ni reflexiones rebuscadas. Somos afortunados al tener un idioma que permite clarificar cualquier situación de forma sencilla y asequible.

Sin embargo, a la hora de elegir el título para este nuevo libro, me ha asaltado una duda que aún persiste cuando redacto esta introducción: ¡Por qué no nos queremos! o ¿Por qué no nos queremos?

La primera opción, entre exclamaciones y sin interrogantes, tal vez implique una pretensión demasiado arrogante por mi parte. Con interrogantes supone cuestionar lo que a mi juicio es una realidad incuestionable: en los últimos tiempos hemos perdido la fe en una España con futuro. Espero que con la lectura de las páginas que vienen a continuación seáis vosotros quienes clarifiquéis las dudas que pueda suscitar el título.

Todos los países y todas las personas tenemos luces y sombras. Por eso, en la primera parte del libro voy a centrarme en los aspectos más positivos para,

posteriormente, analizar cuestiones patológicas que fundamentan la imagen negativa que nosotros mismos nos hemos dado.

España ha cambiado muy positivamente en los últimos cuarenta años. Por más que haya recalcitrantes para quienes cualquier tiempo pasado fue mejor, la realidad es justo la contraria. Todos tenemos al alcance de la mano datos que dibujan la España negra que existía hace sesenta años y que constatan la experiencia y las vivencias de gente como yo, los que tenemos setenta y siete años.

Hay múltiples realidades en nuestro país que nos permiten sacar pecho si nos comparamos con los demás y que no pueden quedar ensombrecidas por esas otras, que también existen, forjadas por hechos sangrantes que ocurren a nuestro alrededor y que provocan desmoralización y hasta vergüenza en nuestra sociedad.

## **LOS ESPAÑOLES, CAMINO DE SER LOS QUE MÁS VIVIMOS DEL PLANETA**

La esperanza de vida es un buen parámetro para calificar a un país. España es en la actualidad la tercera nación del mundo donde la gente vive más.

Los españoles morimos a una edad media de ochenta y tres años y cuatro meses. Solo tienen una

expectativa más alta los japoneses, que viven ochenta y cuatro años, y los suizos, con una media de ochenta y tres y seis meses. La Organización Mundial de la Salud (OMS) prevé que España será en diez años el país con la población más longeva de la tierra, con una esperanza de vida superior a los ochenta y cinco años y medio. Merece la pena hacer algunas reflexiones sobre este importante avance social.

Alguien podría pensar que los españoles tenemos por genética propensión a una vida larga. Nada más lejos de la realidad. En el año 1943, cuando yo nací, la esperanza de vida estaba en cincuenta y cinco años. Es decir, desde ese año hasta hoy hemos retrasado la marcha al otro barrio en casi treinta años.

Para que esta realidad sea posible han tenido que pasar cosas muy positivas en España. Vamos a analizar algunas.

La alimentación es uno de los factores que ha revolucionado la longevidad. Quienes tienen mi edad recordarán que lo que comíamos los españoles poco tiene que ver con lo que comen hoy nuestros hijos y nuestros nietos.

Es sabido que yo nací en Polaciones, el valle más alto y alejado de Santander, la capital de Cantabria. Allí la alimentación giraba en torno a la patata, el pan de maíz, el cerdo y, de vez en cuando, algún huevo y algo de cecina de oveja o cabra. No pasábamos hambre, pero carencias vitamínicas, muchas. Apenas pro-

bábamos la fruta, el pescado, el aceite de oliva, las verduras o los yogures...

Las mejoras alimentarias no solo han influido en el incremento de la expectativa de vida, también en el aumento de la estatura de los españoles. Echando de nuevo la vista atrás, en 1943 la talla media era de 1,66 metros. En 2018 alcanzó 1,74 metros, acercándonos ya a la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que está en 1,77 metros.

Creedme que cuando yo era un chaval pensaba que los españoles éramos bajitos precisamente por ser españoles, de la misma manera que los chinos y los japoneses tienen los párpados rasgados. Cuando hice la mili, en 1964, mi talla era 1,67. Éramos 100 soldados en el pelotón y cuando formábamos lo hacíamos por orden de estatura. Yo estaba en la mitad. Hoy sería el último.

La proyección de la talla no cesa de crecer. Quienes están ahora entre dieciocho y treinta y seis años ya miden 1,77 metros, ligeramente por encima de los franceses. Casi con toda seguridad esta evolución tiene mucho que ver con que España sea hegemónica en un deporte de altos por excelencia como es el baloncesto.

Médicos y científicos coinciden en que los hábitos alimentarios que hoy existen en nuestro país se encuentran entre los mejores del mundo. Cuando yo nací comíamos para llenar la barriga y quitar el ham-

bre. Hoy comemos dietas equilibradas para mantener una vida saludable. Mejor dicho, la dieta saludable por excelencia, que no es otra que la mediterránea.

La inmensa mayoría de la población tiene a su alcance el aceite de oliva como producto de consumo habitual, que está demostrado que reduce el riesgo cardiovascular y el cáncer de mama.

España es el país europeo que más pescado consume en un momento en el que está comúnmente aceptado que su ingesta es más beneficiosa para la salud que la de carnes rojas.

Las verduras frescas y la fruta son también claves de la dieta saludable. Nuestro país es uno de los mayores productores del mundo de estos alimentos y también uno de los mayores consumidores.

Comer de cuchara es otro hábito muy español. Alubias, lentejas o garbanzos, en definitiva, legumbres, están presentes en todos los hogares españoles al menos un día a la semana.

Incluso hay estudios que demuestran que una o dos copas de vino tinto en la comida, otra tradición netamente española, son beneficiosas para la salud. Personalmente soy incapaz de comer sin un par de copitas de vino. Alguna vez he reñido cariñosamente a algún joven por acompañar un cocido montañés o una chuleta con Coca-Cola o con cualquier otra bebida azucarada y carbonatada.

Y como muestra de mi argumento, un ejemplo.

1. *Mena.*

Conocí a Mena el 12 de febrero de 2012. Ese día ella cumplía cien años y la visité para felicitarla, después de que su familia me hiciera saber su deseo de conocerme antes de morir. Es algo que me ocurre con bastante frecuencia. Siempre que recibo una petición de estas características para saludar a personas mayores intento atenderla. En el caso de Mena, durante ocho años acudí puntual a la cita cada 12 de febrero, en su casa de La Cueva, donde residía arropada por una gran familia que la cuidaba con todo mimo y desvelo.

Mena alcanzó los ciento ocho años con un humor extraordinario y una salud de auténtico hierro. Algún catarro, una pequeña sordera que paliaba con audífonos, gafas para leer, pero no para ver la tele, y alguna dificultad para caminar, que no le impedía rechazar la silla de ruedas, por más que su familia se la ofreciera en su empeño por hacerle las cosas más fáciles. Esas fueron todas las dolencias de esta cántabra centenaria, que presumía de no haber pasado nunca por un quirófano, ni haber sido hospitalizada.

Quienes no la conocían no le echaban más de ochenta años. Sus sobrinas presumían de su piel firme y sin apenas arrugas, que bien podría haber sido el reflejo de una vida acomodada y sin dificultades, lo cual distaba mucho de ser así.

Mena nació en los primeros años del siglo xx. No fueron tiempos fáciles, ni en Cantabria, ni en España. Fue a la escuela en Castañeda, a dos kilómetros de su casa. Cuando llovía, recorría el camino descalza para no mojar las alpargatas, que eran su único calzado.

Tuvo que alternar el trabajo en el campo con la fábrica. Fue operaria en la planta de Nestlé en La Penilla, donde entraba a trabajar a las cinco de la mañana, después de recorrer a pie, y muchas veces en albarcas, algo más de kilómetro y medio.

De sus tiempos en la fábrica recordaba bien al director, don Lorenzo. Nunca olvidó el día que la llamó a capítulo en su despacho para reprenderla por sentarse mientras realizaba su labor, consistente en introducir bombones en cajas. Mujer de carácter, Mena le replicó que su preocupación no debía ser si trabajaba de pie o sentada, sino el número de bombones que introducía en las cajas durante el turno. Acabó convenciéndole y, a pesar de las normas, logró trabajar sentada. También recordaba a don Lorenzo vigilando a las operarias para que no sacaran ningún bombón de la fábrica, aunque ella siempre se las arregló para llevarse alguno a casa.

Al término de la jornada, Mena tenía que seguir trabajando en su hogar, donde lo mismo segaba que recogía el verde, ordeñaba o cuidaba los cultivos de maíz.